



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

CONVERSATORIOS 2025

“MISIONEROS DE LA ESPERANZA”



¿Qué es un Conversatorio?



Se trata de un espacio de diálogo horizontal donde se construyen aprendizajes con la interacción de todas las personas. Los participantes pueden ser de 6 a 150 personas, los cuales se dividen en grupos más pequeños para favorecer la intervención de todos. La base de la propuesta está en el diálogo realizado en un ambiente de respeto y cuidado mutuo.

En el conversatorio la participación es plural, se elaboran preguntas sobre un tema determinado y todas las personas participan. Existen dos niveles de diálogo: 1) un primer nivel de diálogo donde las personas conversan sobre un tema y 2) un segundo nivel donde las personas conversan sobre las resonancias de lo escuchado y construyen consensos grupales.



¿Cuáles son sus características?



1. Se generan grupos con un número de participantes que permite la participación de todas las personas.
2. Se integran personas dispuestas a dialogar y construir junto con otros y otras; los protagonistas son todos participantes quienes conversan analizan y proponen.
3. Se propone un tema y unas preguntas que se construyen previamente para animar la construcción de conocimientos.
4. Se crea un ambiente que favorece la escucha mutua que favorece la sensibilización de las personas para estar atentas a lo que la palabra del otro/a le interpela.
5. Se anima la atención profunda en lo que internamente provoca la palabra del otro para ubicar claridades grupales.

Momentos de la metodología de los Conversatorios:

- Bienvenida – 5 min.
- Introducción – 5 min.
- Contextualización – 30 min.
- Trabajo en grupos – 40 min.
- Plenario – 20 min.
- Conclusiones – 15 min.
- Rito final – 5 min

PLENARIO

En el plenario cada relator comparte la síntesis
de su grupo, el dibujo o el objetivo que
hayan seleccionado para compartir.

Se invita a estar atentos a lo que estas exposiciones
provocan internamente.

CONCLUSIONES

*Una vez que todos los relatores comparten su
memoria, se invita a los participantes
a ubicar los movimientos internos que provocaron
charlas y se les pide que
quienes quieran compartir las claridades o
invitaciones lo puedan hacer.
Este momento dura según la profundidad del grupo
los tiempos que se tienen definidos.*



Se toma nota de esos movimientos y conclusiones

Rito Final

Es importante terminar el conversatorio con un rito final donde se agradecen las claridades o conclusiones alcanzadas con la participación de todos. Este rito puede ser una oración, un abrazo, expresar en una palabra que represente cómo terminamos o un canto.



DESARROLLO DEL CONVERSATORIO

1. EVANGELII GAUDIUM

CONTEXTUALIZACIÓN

El bien posible

La cercanía misionera que propone el Papa está siempre cargada de misericordia. Uno no se acerca a los demás para juzgarlos, sino para ofrecerles la salvación del Señor. El Papa nos invita a tener una gran comprensión con los límites humanos donde se encarna el anuncio. Nos propone una paciencia inmensa y misericordiosa con las personas, de manera que en la Iglesia realmente haya lugar para todos.

Hay que aceptar que no se puede conseguir todo de golpe, y que el crecimiento de las personas suele ser muy lento, por etapas, paso a paso. Por eso «hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día» (EG, n. 44). A veces nos gustaría ver cambios llamativos en la vida de las personas, y sólo vemos pequeños avances. Pero «un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades» (EG, n. 44). Si alguien puede al menos un poquito, no hay que despreciarlo por lo que no puede. Al contrario, hay que darle lugar en la comunidad y valorar ese poquito para alentarlos a seguir creciendo. Dios siempre hace su obra en las personas que se abren a su amor, pero él lo hace a su manera y con sus tiempos, no con nuestras ansiedades. Si la perfección no es posible, al menos es posible ese pequeño paso: «Un corazón misionero sabe de esos límites... No renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino» (EG, n. 45).

El Papa insiste en una Iglesia «con las puertas abiertas» (EG, n. 46) para todos, no sólo para los que parecen sanos y perfectos. Hay lugar para todos, aunque estén llenos de límites y pecados. Por supuesto que a todos los invita a crecer, pero sabiendo que cada uno tiene su tiempo: «Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia» (EG, n. 171). El que ya ha madurado y crecido mucho, es capaz de «detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad» (EG, n. 46). Una Iglesia con corazón misionero nunca es una jueza implacable que cierra el paso. Siempre trata de comprender los límites y los condicionamientos de los demás, y es capaz de reconocer, en medio de las

miserias, esa obra silenciosa y misteriosa que

El Espíritu Santo realiza en la vida de las personas. Basta que alguien comience a abrirse a su amor para que el Señor empiece a transformar poco a poco su vida. Pero cuando los cristianos se vuelven demasiado exigentes y pierden la capacidad de comprender, a veces abortan y arruinan esa obra paciente de Dios, que nunca se cansa de esperar y de perdonar.

TRABAJO EN GRUPO

Responder en pequeños grupos las siguientes preguntas. Y al final se concluye entre todos.

1. ¿Cuáles son las dificultades que tenemos para comprender los defectos de los demás?
2. ¿Por qué nos cuesta ser misericordiosos y pacientes con algunas personas?
3. ¿Qué problemas tiene la comunidad para dar lugar a todos sin excluir a nadie?



2. Mc 16, 15

CONTEXTUALIZACIÓN

“Jesús les dijo: vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura.”

Nuestro Señor Jesucristo antes de subir al cielo, estando reunido con sus discípulos, les deja un mandato misionero, ir por todo el mundo anunciando la fe, la cual les había transmitido. Por lo tanto, podemos afirmar que la fe o es misionera o no es fe. La fe debe ser transmitida, ofrecida especialmente con el testimonio.

Alguien me dijo, un sacerdote europeo, de una ciudad europea: “Hay mucha incredulidad, mucho agnosticismo en nuestras ciudades porque los cristianos no tienen fe. Si la tuvieran, seguramente se la darían a la gente”. Falta de misionariedad. Porque en el fondo falta la convicción: “Sí, soy cristiano, soy católico...”. Como si fuera una actitud social. En el carné de identidad te llamas así y así... y “soy cristiano”. Es un dato del carné de identidad. Esto no es fe. Esto es algo cultural. La fe necesariamente te hace salir, te lleva a darla: porque esencialmente la fe hay que transmitirla. No se queda quieta. “Ah, ¿quiere decir, padre, que todos tenemos que ser misioneros e ir a países lejanos?”. No, eso es una parte de la misionariedad. Esto significa que si tienes fe debes necesariamente salir de ti, debes salir de ti, y mostrar socialmente la fe. La fe es social, es para todos: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (v. 15). Y esto no significa hacer proselitismo, como si yo fuera un equipo de fútbol que hace proselitismo o fuese una sociedad de beneficencia. No, la fe es “nada de proselitismo”. Es hacer ver la revelación, para que el Espíritu Santo pueda actuar en la gente mediante el testimonio: como testigo, con el servicio. El servicio es un modo de vivir: si digo que soy cristiano y vivo como un pagano, ¡no vale! Esto no convence a nadie. Si digo que soy cristiano y vivo como tal, eso atrae. Es el testimonio.

Una vez, en Polonia, un estudiante universitario me preguntó: “En la universidad tengo muchos compañeros ateos. ¿Qué tengo que decirles para convencerlos?” – “¡Nada, hijo, nada! Lo último que

tienes que hacer es decir algo. Empieza a vivir y ellos verán tu testimonio y te preguntarán: '¿Por qué vives así?'. La fe debe ser transmitida: no para convencer, sino para ofrecer un tesoro. "Está allí, ¿veis?". Y esta es también la humildad de la que hablaba san Pedro en la Primera Lectura: "Queridos hermanos, «revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, porque Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes»" (1P 5,5). Cuántas veces en la Iglesia, en la historia, ha habido movimientos, grupos, de hombres o mujeres que querían convencer de la fe, convertir... Verdaderos "proselitistas". ¿Y cómo acabaron? En la corrupción.

Es tan tierno este pasaje del Evangelio. ¿Pero dónde está la seguridad? ¿Cómo puedo estar seguro de que al salir de mí seré fructífero en la transmisión de la fe? «Proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15), haréis maravillas. Y el Señor estará con nosotros hasta el fin del mundo. Él nos acompaña. En la transmisión de la fe, siempre está el Señor con nosotros. En la transmisión de la ideología habrá maestros, pero cuando tengo una actitud de fe que debe ser transmitida, está el Señor ahí que me acompaña. Nunca estoy solo en la transmisión de la fe. Está el Señor conmigo que transmite la fe. Lo prometió: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (cf. Mt 28,20).

Pidamos al Señor que nos ayude a vivir nuestra fe de esta manera: fe de puertas abiertas, una fe transparente, no "proselitista", sino que haga ver: "Yo soy así". Y con esta sana curiosidad, ayude a la gente a recibir este mensaje que los salvará. (Papa Francisco. Homilía 25 de abril de 2020).

https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200425_testimoniare-lafede-conlavita.html

TRABAJO EN GRUPO

1. ¿Cómo se vive el mandato de Jesucristo de ir por todo el mundo para anunciar la buena nueva en nuestra comunidad parroquial?
2. ¿Qué podemos hacer para mejorar el trabajo misionero en la parroquia en la Arquidiócesis de Tlalnepantla?
3. ¿Cuáles son las acciones misioneras que realizan en tu comunidad?
4. ¿Qué acciones misioneras son urgentes en tu territorio parroquial?

3. Aparecida CONTEXTUALIZACIÓN

La Diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una "comunidad misionera". Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes

problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas. (DA 168).

Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión. Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y El Caribe, con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes. (DA 170).

Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada ambiente. El Espíritu Santo, que actúa en Jesucristo, es también enviado a todos en cuanto miembros de la comunidad, porque su acción no se limita al ámbito individual, sino que abre siempre a las comunidades a la tarea misionera, así como ocurrió en Pentecostés (cf. Hch 2, 1-13). (DA 171).

La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión. Desde la parroquia, hay que anunciar lo que Jesucristo "hizo y enseñó" (Hch 1, 1) mientras estuvo con nosotros. Su Persona y su obra son la buena noticia de salvación anunciada por los ministros y testigos de la Palabra que el Espíritu suscita e inspira. La Palabra acogida es salvífica y reveladora del misterio de Dios y de su voluntad. Toda parroquia está llamada a ser el espacio donde se recibe y acoge la Palabra, se celebra y se expresa en la adoración del Cuerpo de Cristo, y, así, es la fuente dinámica del discipulado misionero. Su propia renovación exige que se deje iluminar siempre de nuevo por la Palabra viva y eficaz. (DA 172)

TRABAJO EN GRUPO

1. ¿Cómo se vive el mandato de Jesucristo de ir por todo el mundo para anunciar la buena nueva en nuestra comunidad parroquial?
2. ¿Qué podemos hacer para mejorar el trabajo misionero en la parroquia en la Arquidiócesis de Tlalnepantla?
3. ¿Cuáles son las acciones misioneras que realizan en tu comunidad?
4. ¿Qué acciones misioneras son urgentes en tu territorio parroquial?

4. La primera forma de Evangelización es el Testimonio. (Redemptoris Missio). CONTEXTUALIZACIÓN

41. « La actividad misionera es, en última instancia, la manifestación del propósito de Dios, o epifanía, y su realización en el mundo y en la historia, en la que Dios, por medio de la misión, perfecciona abiertamente la historia de la salvación ». ¿Qué camino sigue la Iglesia para conseguir este resultado? La misión es una realidad unitaria, pero compleja, y se desarrolla de diversas maneras, entre las cuales algunas son de particular importancia en la presente situación de la Iglesia y del mundo.

42. El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el « Testigo » por excelencia (*Ap* 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que él da de Cristo (cf. *Jn* 15, 26-27).

La primera forma de testimonio es *la vida misma del misionero, la de la familia cristiana y de la comunidad eclesial*, que hace visible un nuevo modo de comportarse. El misionero que, aun con todos los límites y defectos humanos, vive con sencillez según el modelo de Cristo, es un signo de Dios y de las realidades trascendentales. Pero todos en la Iglesia, esforzándose por imitar al divino Maestro, pueden y deben dar este testimonio, que en muchos casos es el único modo posible de ser misioneros. El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio, si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre.

43. EL cristiano y las comunidades cristianas viven profundamente insertados en la vida de sus pueblos respectivos y son signo del Evangelio incluso por la fidelidad a su patria, a su pueblo, a la cultura nacional, pero siempre con la libertad que Cristo ha traído. El cristianismo está abierto a la fraternidad universal, porque todos los hombres son hijos del mismo Padre y hermanos en Cristo.

La Iglesia está llamada a dar su testimonio de Cristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder político o económico; no buscando la gloria o bienes materiales; usando sus bienes para el servicio de los más pobres e imitando la sencillez de vida de Cristo. La Iglesia y los misioneros deben dar también testimonio de humildad, ante todo en sí mismos, lo cual se traduce en la capacidad de un examen de conciencia, a nivel personal y comunitario, para corregir en los propios comportamientos lo que es antievangélico y desfigura el rostro de Cristo.

¿Cómo es el testimonio actual de nuestra parroquia?

¿Qué camino queremos recorrer para que nuestra comunidad se convierta en una comunidad misionera?

¿Cuáles son las urgencias pastorales en nuestra comunidad?

¿Cómo podemos hacer para hacer que se superen dichas urgencias?